

tauracionista. Las organizaciones somatenistas no fueron ajenas al golpe de fuerza de 1923, con epicentro nada casual en Barcelona. Los años de la Dictadura de Primo de Rivera conforman la tercera de las etapas de esta historia, que los autores del libro objeto de esta reseña caracterizan a través de dos palabras: institucionalización y militarización. Un par de procesos que convirtieron al Somatén Nacional en uno de los principales instrumentos de apoyo de masas de este régimen autoritario, especialmente en los primeros momentos, antes de entrar en un proceso de aletargamiento. «*La organización armada primorriverista —puede leerse en las conclusiones del volumen (p. 255)— constituye el ejemplo donde mejor se puede percibir el cruce de influencias latentes en este tipo de movimientos, a medio camino entre el arcaísmo y la modernidad, el conservadurismo crecientemente antiliberal y el prefascismo, la voluntad de autonomía y la tentación de supeditarse al control estatal o, incluso, supraestatal a través de redes internacionales conectadas entre sí.*» El final de la etapa dictatorial significó asimismo la disolución de la organización somatenista, excepto en la Cataluña rural. La última fase corresponde a las supervivencias de la institución, a pesar del decreto de 15 de abril de 1931, tanto durante la II República como en el Franquismo, desde los ciudadanos conservadores que apoyaban armas en mano a la Guardia civil en la España agraria hasta la apología de la delación en el Somatén franquista, pasando por la republicanización del Somatén catalán en 1934. *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las guardias cívicas en la España del siglo xx*, de Eduardo González Calleja y Fernando del Rey, en definitiva, viene a cubrir uno de los vacíos con los que contaba la historiografía española. Y, lo que a la postre resulta más importante, lo hace con un trabajo completo, sólido y destinado a convertirse por méritos propios en una obra de referencia ineludible en la historia contemporánea de España.

Jordi Canal

J.M. IMIZCOZ BEUNZA (ed.): *La vida cotidiana en Vitoria en la edad moderna y contemporánea*. Ed. Txertoa, San Sebastián, 1995, 438 pp.

Con publicaciones tan interesantes como ésta parece que, afortunadamente, se va superando en la historiografía española —en este caso, en el ámbito vascongado— una vieja tradición que condenaba a los estudios sobre historia de la vida cotidiana a ser subproductos historiográficos de ínfima calidad que eran pergeñados por novelistas, periodistas, etc..., basándose única y exclusivamente en la cómoda lectura de obras literarias de la época y que estaban a destinados a ser libros de divulgación para un público que demandaba sólo un amable relato sobre las formas de vida en el pasado. Por el contrario, esta excelente publicación ha sido escrita por profesores e investigadores de varios departamentos de la Universidad del País Vasco que han realizado un considerable esfuerzo por utilizar numerosas

y diversas fuentes primarias (censos demográficos, escrituras notariales, fondos municipales...) y secundarias (tanto impresos de la época como una actualizada bibliografía) dentro de un trabajo en el que hay que resaltar su gran rigor científico. De esta forma, contamos gracias a este libro con una notable síntesis sobre los más diversos aspectos de la vida cotidiana en Vitoria, particularmente en lo que hace al Antiguo Régimen, ya que sólo un capítulo de los diez que integran este volumen está dedicado a los siglos XIX y XX. Ciertamente, esta consideración no debe tomarse como un reproche, sino como una constatación de que, en los últimos años, los modernistas se han mostrado, por lo general, más preocupados que los contemporaneístas en la tarea de buscar nuevas vías para analizar la historia de la vida cotidiana. Hay que agradecer a los autores de este libro que no hayan asumido un enfoque historiográfico uniforme al elaborar sus correspondientes aportaciones, de modo que esta publicación es un buen ejemplo de las diversas perspectivas que existen actualmente dentro de la historiografía académica en su acercamiento a la vida cotidiana. Así, encontramos en este libro, junto a capítulos que nos hablan de temas casi obligados en este tipo de trabajos, como son los que se refieren a la vivienda, a la alimentación, a las fiestas... otros apartados dedicados a estudiar las formas de vida de algunos estratos sociales como los trabajadores y de los comerciantes. Esto es particularmente interesante porque, frente a la tendencia habitual a que estos temas de historia social queden marginados en una tópica historiografía sobre la vida cotidiana, se muestra aquí que una de las premisas para acercarse a ella parte precisamente de considerar que el estudio de los comportamientos diferenciales de los diversos grupos sociales en la cotidianidad es fundamental para que se produzca una renovación en este tipo de historia. Tampoco es casual que la brillante aportación de Antonio Rivera que cierra el libro con una síntesis sobre la evolución de la vida cotidiana en la Vitoria contemporánea deba mucho más a un riguroso y clásico enfoque de historia social que a otras posibles alternativas de la historiografía de la cotidianidad. Por el contrario, algunos capítulos del libro, también de gran calidad, como los de Imizcoz sobre las redes sociales o el de Bazán sobre los comportamientos delictivos en la Vitoria moderna se vinculan a perspectivas características de cierta historiografía con gran vigencia en los últimos años que hace más hincapié en las relaciones clientelares, en el control social, etc... que en los aspectos referidos a las diversas clases sociales. Los límites de espacio propios de una breve reseña como ésta nos impiden analizar pormenorizadamente cada uno de los diez capítulos de este volumen, aunque, como es inevitable en un trabajo colectivo, el nivel de las diversas aportaciones no sea uniforme. Así, hay capítulos como los que ya se han aludido arriba —o también, por ejemplo, el de I. Reguera que estudia la función política de las fiestas celebradas con ocasión de la llegada de los monarcas absolutistas a Vitoria— que muestran una capacidad propia de historiadores experimentados para realizar una lectura compleja de la documentación. Otros capítulos escritos por historiadores más noveles evidencian, a veces, cierta tendencia a depender mucho más de lo que aparece en la literalidad de los textos archivísticos, por lo que tienen un mayor componente descriptivo. Por supuesto, esto último no debe entenderse como una crítica hacia esos autores, pues sus contribuciones poseen tam-

bién una gran calidad, estando muy bien documentados. En cualquier caso, no cabe sino felicitar a todos los autores de este brillante volumen y recomendar la lectura de este libro que nos aproxima de un modo apasionante, pero también riguroso, a los comportamientos cotidianos de Vitoria en el pasado. Sólo cabe esperar que otros equipos de investigadores españoles y vascos interesados en la historia de la cotidianidad sigan el ejemplo que supone esta publicación que coloca a la historia de la vida cotidiana en el mismo nivel de rigor científico que pueden tener otras disciplinas historiográficas.

Juan Gracia

Santiago DE PABLO: *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*. Papeles de Zabalanda, Bilbao, 1995, 199 pp.

La extensa bibliografía sobre los años treinta en el País Vasco acoge una nueva obra. Se trata de la versión ampliada de *Euskal Herriko II. Errepublikak eta Gerra Zibila: eguneroko bizitza* (Gero-Mensajero, Bilbao, 1995). Santiago de Pablo, su autor, aborda la década a través de una aproximación a los hábitos de la gente común a la que le tocó vivir el citado período. Este enfoque obedece al interés que desde hace ya algún tiempo suscitan las vicisitudes de la personas anónimas, aquellas que nunca han dejado de ser los únicos protagonistas de la intrahistoria.

De Pablo estructura *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta* en dos partes distintas, ambas delimitadas por el trascendental 18 de julio de 1936: el lustro republicano y la guerra hasta su finalización en España. Este planteamiento resulta lógico, dados los efectos perturbadores de la sublevación militar tanto en la coyuntura política del momento como en las costumbres de los vascos. No obstante, una y otra le merecen al autor metodologías diferentes. Mientras en el estudio de II República destaca la ordenación temática en 14 breves capítulos más o menos monográficos, en el de la Guerra Civil, en cambio, prevalece el criterio territorial. De esta manera, las múltiples cuestiones tratadas en la primera lo son en la segunda de un modo conjunto en dos únicos capítulos más amplios, los dedicados respectivamente a los bandos republicano (Guipúzcoa y Vizcaya) y franquista (Álava, Navarra y, en menor medida, las otras dos provincias conquistadas más tarde). Al respecto, destacan la agrupación de los temas analizados en el primer bloque, el enlace (sin epígrafes) de los mismos en toda la obra y la atrayentes citas que inauguran cada capítulo; por ejemplo, la que anuncia el séptimo, relacionado con la alimentación: «País que ignora la miseria y que sabe gastar y ahorrar al mismo tiempo; tierra de buenos comilones y de aún mejores bebedores» (*Vida Vasca*, 1931) (pág. 53).

El libro comienza con tres capítulos de carácter introductorio sobre la realidad demográfica, económica y política de Euskadi. En ellos queda manifiesta una vez